

El Pêle-Mêle

POUR TOUS & PAR TOUS

SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

SUBSCRIPCIONES:		
España	1 año	7'50 ptas.
	6 meses	4'00
Unión Postal	1 año	10'00
	6 meses	5'50

DIRECCION:
PARÍS — 7, Rue Cadet, 7 — PARÍS

Reservado todo derecho de reproducción é traducción

El pago de las suscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet París.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



EL AFILADOR (de paseo). — ¿Ven ustedes? Así, no me estoy mano sobre mano, y afilando el cuchillo de algún viajero, me resulta el recreo de balde.



Frase novelesca

... Enrique la miró. Sólo decía «no» su boca; pero la expresión del resto de su linda cara, decía «sí» (oui).

Perplejidad



— ¿Oyes, Estanislao? Me voy á almorzar. Ahí quedan esos dos parroquianos. El pequeño ha pagado; pero ten presente que el alto me debe dos pesetas de ayer.

— Vamos á ver: ¿cómo averiguo yo ahora quién es el alto ó el bajo por lo que me ha dicho Celestino?

Un cocinero de casa grande no tenía nada limpio, sino la yema del dedo que solía meter en las salsas para catarlas.

Vióle un día su amo, y le dijo admirado:

— ¡Pero, hombre! ¿Qué manos tan sucias!

— Eso no es nada, señor: ¡Si me viera usted los pies!

— 00 —

Se hablaba en una tertulia de una desgracia ocurrida á un caballero.

— Ya se consolará — dijo uno de los concurrentes. — El tiempo cura todos los males.

— ¡No siempre! — exclama una señora. — Yo he tenido una mala impresión que el tiempo no ha borrado.

— ¿Cuál?

— ¡Mi primera cana!

— 00 —

Un abogado desfiende á un negro, acusado injustamente, y dice:

— Tengo fe en vosotros, señores jurados, y estoy seguro de que mi cliente saldrá de aquí blanco como la nieve.

— 00 —

— ¡Los ferrocarriles son una gran cosa!

— ¡Ya lo creo! ¿Como que á ellos debo toda mi fortuna!

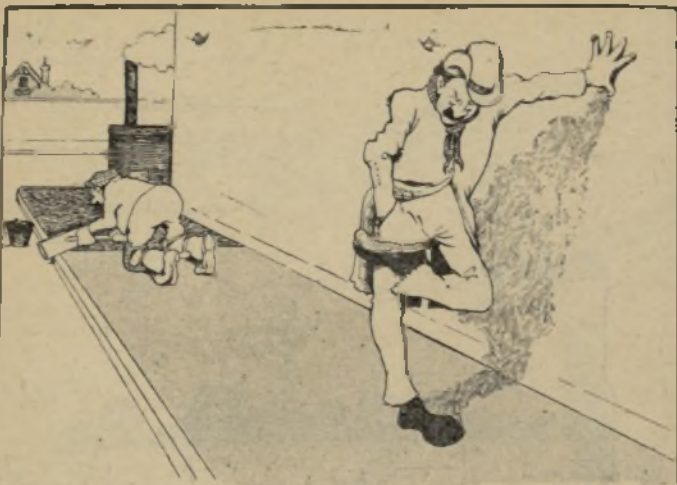
— ¿Es usted ingeniero?

— No; pero he heredado á un millonario que murió en un choque.

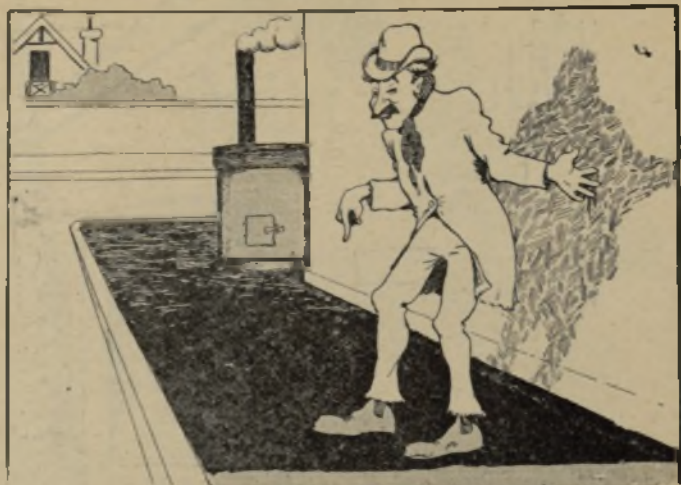
— 00 —

Pajarico que escucha el reclamo, escucha su daño.

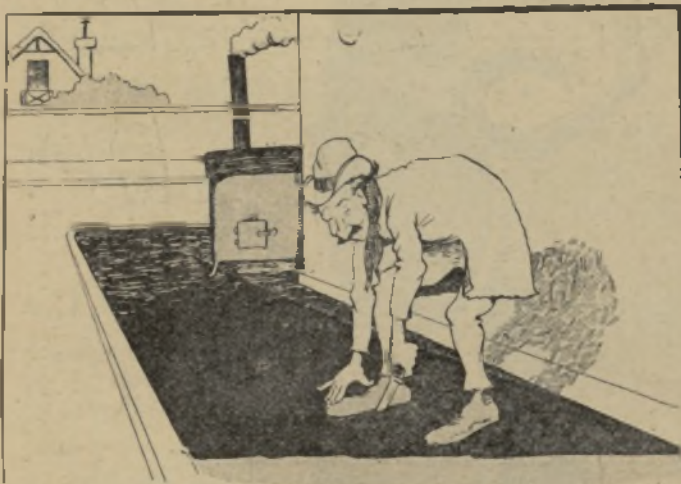
Suelas económicas



— Este calzado se me ha gastado mucho... No hay remedio: he de pensar de qué modo le echo un par de suelas.



— No crean ustedes, sin embargo, que vaya á gastarme las cuatro pesetas que vale la operación (¡Ni que las tuviera!) No: me planto sencillamente sobre la capa de asfalto que acaban de darle á esta acera...



—... y al cabo de cinco ó seis minutos, cuando la pasta empieza á enfriarse, saco mi cuchillo y recorto alrededor de cada zapato...



—... Y aquí me tienen ustedes con unas suelas que ni hechas de encargo, para tirar hasta fines de temporada... digo, si á cualquiera de ustedes no le sobra un par de zapatos nuevos, ó se le ocurre regalármelos.

— Sisa usted mucho en la compra.
— ¿Que sisó? — ¡Y tanto que sisó!
Como le ajuste la cuenta,
Le demostraré en seguida
Que, solamente en la carne,
Sisa usted seis perras chicas.
— ¿Seis perras? — Lo que usted oye.
— Señorita, eso me indica
Que ha sido usted cocinera,
Antes de ser señorita.

Vicente Rubio.

Un filósofo, á quien un emperador amigo del verdadero mérito y entusiasta por las letras, había señalado una pensión considerable, decía frecuentemente en público:
— ¡Nada sé, nada! — dando en esto prueba de ser verdaderamente sabio.

Un ignorante le dijo un día:
— Pues el emperador os mantiene porque sabéis mucho.

— Sí — contestó — me paga por lo que sé; pero si fuera á pagarme por lo que ignoro, estoy seguro de que no le bastarían todos los tesoros del imperio.

— Mi viña entre viñas, y mi casa entre vecinas.



— Oiga usted, señor abogado; ya que es indispensable, como usted dice, que pague yo mi deuda á la sociedad, me parece del caso que ésta me en'regue recibo.

— Muy bien pensado, hijo mío; no tienes más que reclamarlo, una vez efectuado el pago.



— ¿Cómo es eso, pollita mía? Al punto á que han llegado nuestras relaciones, ¿vacilas todavía en arrojarte á mis brazos? ¡Esto es hacerme una injuria!

El colmo de la urbanidad.
Un caballero escribe á un conocido suyo
y le dice al final de la carta:
«Ruego á usted me dispense la libertad
de escribirle en mangas de camisa».

— — —
Al salir del teatro don Constante
Cogió una pulmonía fulminante,
Y aunque le dió la muerte
Por su fortuna negra,
Aun tuvo don Gaspar más triste suerte.
Que del teatro al salir cogió una suegra.
«Si quieres evitar más de un fracaso,
Al ver á una mujer ó al sentir frío,
Lector, aprieta el paso.»

Carlos Cano.

A un secretario de Ayuntamiento decían
en cierta ocasión:

— Usted está hecho un rey en este pueblo.
— Sí; pero el alcalde me fastidia.
— ¿El alcalde? ¿si parece un hombre de
paja!...
— No tal; si fuera de paja, hace tiempo
que el Ayuntamiento se lo hubiera comido.

— — —
En el estudio de un pintor:
— Está perfectamente este retrato; pero
no sé cómo has podido elegir un modelo
tan feo.
— Es mi padre.
— ¡Calla! No había reparado que se te
parece mucho.

Estando enfermo Contreras,
El licenciado Garijo
Que no comiera, le dijo,
Sino cosas muy ligeras.
Y él, que merece un pesebre,
Obediente antes que nada,
Se comió de una sentada
Dos conejos y una liebre.

Carlos Cano.

— — —
El doctor. — Aún es alta la fiebre.
Enfermo. — Y tengo los pies muy hincha-
dos, doctor.
— No me preocupa.
— ¡Ya! ¿Cree usted que si usted los tuviese
muy hinchados, me preocuparía á mí?



La sirvienta perpleja

— Acabo de hablar con la señora, para saber qué día puedo salir...
 — Bueno: ¿y qué te ha dicho la señora?
 — No sé cómo lo entienda. Me ha dicho: « ¡Váyase usted á paseo! »



Cabeza de chorlito

Mucho se acicalará,
 pero firmeza no la
 posee ni por asomo:
 eso es que le falta a...
 plomo.



— Dime, papá, ¿de qué manera se pesca á un imbécil?
 — Con grandes sombreros de paja, vestidos de seda, encajes, alhajas, plumas...
 LA MAMÁ (dejando vagar el pensamiento). — Es verdad... acuérdomme de que así me vestía yo antes de casarme...



En el Salón

— ¿No expusiste el año pasado un pedazo de queso de Holanda?
 — Sí... y este año expongo medio queso. A ver, según sea el éxito, si me será posible el año que viene exponer un queso entero.



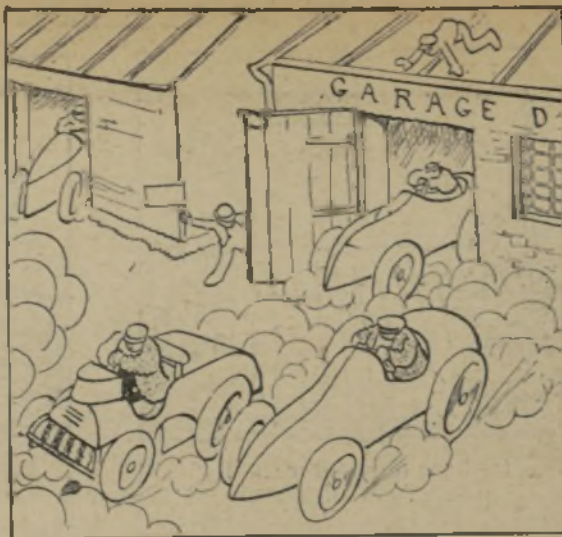
— Dispense usted, caballero... el señor Pachorro... ¿me hace usted el favor?
 — ¿El subjefe de oficinas?
 — Sí, señor.
 — Segundo piso, corredor C, antesala K, escalera 3.ª, oficina de los títulos sin valor. Entre usted y le verá enseguida...
 Es el que no juega á los naipes.



El sabio profesor Excavón, en el año 3904, es decir, de aquí á dos mil años, prepara una obra sobre historia antigua. Véase un extracto:



«El comienzo del vigésimo siglo señaló por un gran refinamiento de crueldad en las diversiones públicas. Tomábanse á personas inofensivas, llamadas peatones, y se las hacía andar por los caminos.



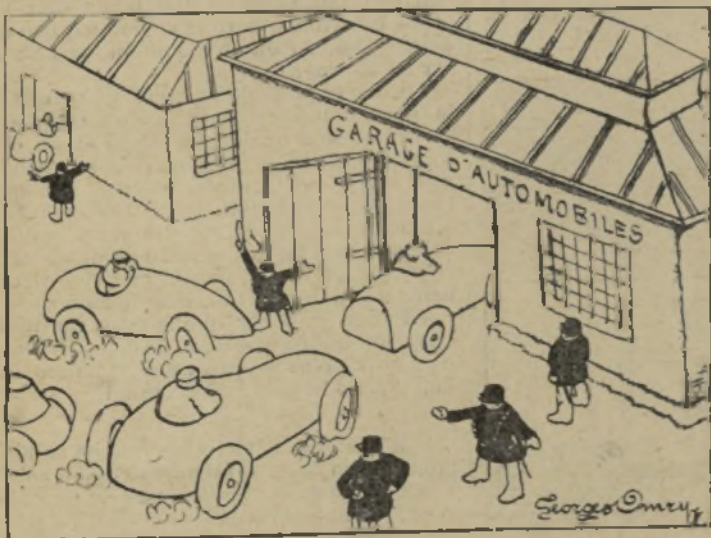
»Luego, súbitamente, abrían la jaula de las fieras. Estas, pegando terribles saltos, escapábanse de sus madrigueras, erizados los pelos, llenando el aire de rugidos, y emponzoñándolo con su pestífero resuello.



»Después, ávidas de sangre y de carnicería, precipitábanse sobre sus inocentes presas, en las que hacían horrible zafarrancho, descuartizándolas, arrastrándolas por el fango.



»Era tan grande su ferocidad, tan ardiente é insaciable su sed de devastación, que á veces se devoraban entre sí para arrancarse los restos de un infeliz transeunte.



»En fin, cuando estaban repletas á punto de reventar, ahitas de carne humana, se les hacía entrar de nuevo en sus jaulas. A poco, comenzaba el horrendo espectáculo.

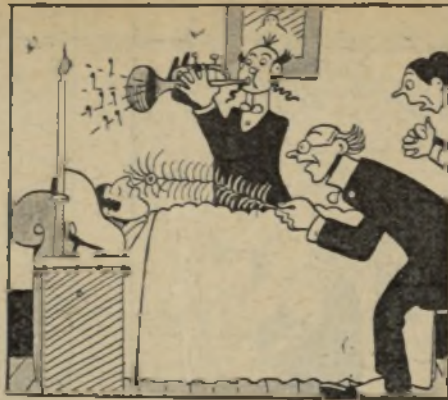


»Y el pueblo, satisfecho, se regodeaba contemplando tan crueles ejercicios. Aun el mismo Jefe del Estado, se veía obligado á men ido á presidir tan bárbaras lizas, que harto hacían presentir la decadencia de una época tan brillante y fecunda en grandes hechos en sus albores.»

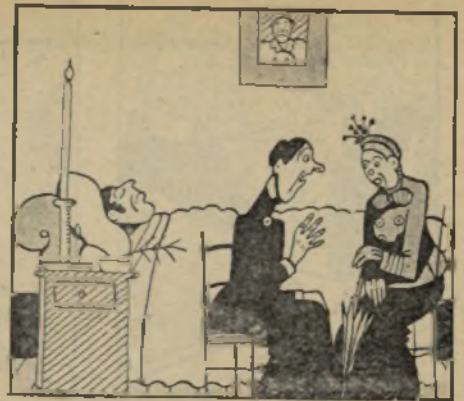
La resurrección de Roñosillo



Dos días hace que le dura á Roñosillo la catalepsia. Todo el mundo le cree muerto ..



... Pues se le ha hecho todo lo posible por reanimarlo...



A la cabecera de su cama, charla su mujer con una amiga. «¿Qué clase de entierro le mandará usted hacer, Fermi- na?» «¡Oh, de tercera... me parece que de tercera, amiga mía!»

— Me parece, *señorita*, que usted me engaña. Este que usted llama *loru* ha de ser una persona pequeña.
— Pues es un animal.
— *Yun cuela*. Más animal es el *niñu*.
— ¡Insolente!
— *Claru* está. El *loru* habla, y el *señoritu* pequeñín *nun* sabe hablar.

Decía un perdido:
— Siempre que mis amigos me ven pensativo, me preguntan: —¿Qué tienes?— pregunta que me parece completamente estúpida. Mejor fuera que me preguntasen: —¿Qué no tienes? ¿qué te hace falta?

Quien trae mala nueva, aunque le pese, la despa.



Pero en esto Roñosillo, á quien tomaban por muerto, y que nada en el mundo pudo despertar en dos días, se levanta al oír estas palabras, y grita desaforadamente! «¡No, de tercera clase no! ¡Mándalo hacer de séptima, voto á sanes! ¡Bastante se ha gastado ya!»



EL DIRECTOR (al Empleado) —¿Estamos conformes, eh? Tan pronto penetre el Subjefe en la oficina, me avisa usted silbando en el acústico.



EL EMPLEADO. —¿Esperar yo al Subjefe? ¿qué se habrá figurado el Director?... Voy á soplar en su almohadilla de cuero...



... adapto el tubo acústico á la embocadura, cuyo orificio dejo abierto, y me largo.



Entra el Subjefe y toma asiento. La almohadilla se deshincna, y al hacerlo, silba el aire en el acústico, con lo cual se da por avisado el Director.

Digna de elogio ha sido siempre la sabia economía de Isabel, reina de Inglaterra.

En cierta ocasión, se le presentó un judío con una perla por la cual pedía diez mil libras esterlinas; pero la reina no quiso dar esta suma por un objeto que no pasaba de ser un adorno.

Al salir el judío de palacio renegando de la mezquindad de aquella princesa, y con ánimo de ir á vender su joya á algún otro soberano, fué llamado por Tomás Gresham, negociante de Londres, el cual, habiendo sabido su resolución, le invitó á comer. El día del banquete le pidió la perla, pagándole su importe; la machacó en un almírez, echó los polvos en un vaso de vino y se lo bebió á la salud de la reina, diciendo:

—Podéis publicar que la reina de Inglaterra se hallaba en estado de comprar vuestra perla, puesto que tiene súbditos que han podido bebérsela á su salud.

Don Timoteo, advirtiéndole que ha salido á la calle con bastón, mientras cae un formidable aguacero, vuelve á casa, y exclama:

—¿Qué imbécil soy!
—Es verdad — dice su mujer.
—¡Oiga! — grita don Timoteo; — ¿cómo te permites insultar á tu marido?
—¡Pero si tú mismo lo dices!
—Lo digo, sí; pero no lo pienso.
—Pues yo lo pienso; pero no lo digo.



DOÑA MARÍA DE LA CINTA PASAMÁN (antigua mercera enriquecida por una herencia, quiere aprovecharse de su fortuna para conocer todos los refinamientos que puedan contribuir a conservar los atractivos en la mujer). — Genoveva, ¿se ha acordado usted de traerme la caja de polvos dentífricos y el cepillo para la dentadura?

— Sí, señora; aquí los tiene usted.



Pero la caja de polvos y el cepillo, al ver la triste suerte que les aguardaba, pusieron pies en polvorosa.



Legítima preocupación

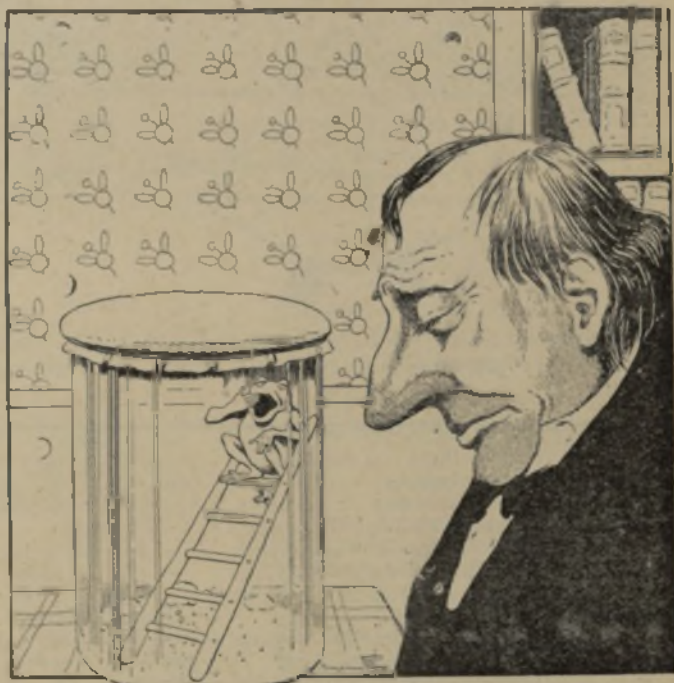
EL MODISTO (enseñando un modelo). — ¿Por qué vacila usted, señora? Ya ve que esta *toilette* la vestirá á usted á maravilla.

LA DAMA. — Sí; pero la cuestión está en saber si vestiré yo del mismo modo esa *toilette*.



El ratón

— ¿Si creerá que me asusta
Ese empajado muñeco?
¡Vamos, suelte, que es usted
Quien tiene el susto en el cuerpo!



El sabio y la rana

EL METEOROLOGISTA. — La rana sube... es preciso anunciar buen tiempo...

La humanidad — dice Alfonso Karr — es un gran libro, cuyas ediciones se reproducen hasta lo infinito.
Los hechos, son las *estampas*.
Los hombres sabios y útiles, las *hojas escritas*.
Los malos, las *erratas*.
Las mujeres, los *dorados* y las *viñetas*.
Los necios, el *espacio blanco*.
Por una singular coincidencia, son siempre los *espacios blancos* los que reciben los *dorados*.

La escuela de la experiencia



— A ver: ¿cómo me las compondría yo para ir á casa de mi abuelita sin que me ensuciasen con esos condenados *confetti*? He de pasar por los bulevares y los coches no circulan...



— ¡Calle!... ¡una idea luminosa! Me voy al puesto de venta de *confetti* de aquella esquina, y compro dos saquitos de esos horribles papelillos multicolores...



... me proveo de un cartelón, y ya puedo desafiar á la muchedumbre. No hay cuidado que le arrojen *confetti* al que los vende. No vale la pena de ensuciar á un mercachifle.

A casa de Gedeón llega un matrimonio convidado, y dice á la señora:

— Su marido está subiendo la escalera. Vamos á gastarle una bromita. Mi mujer y yo nos esconderemos detrás de esa cortina, y usted le dirá que los convidados no han venido. Al poco rato, saldremos y le daremos una sorpresa.

Entra Gedeón, y su esposa, siguiendo las instrucciones que le han dado, le dice:

— Oye, nuestros amigos me han escrito, diciéndome que no pueden venir á comer.

Gedeón, á grito pelado, y con visible entusiasmo:

— ¡Cuánto me alegro!

A mirar la facha rara
De un borracho me paré,
Y él dijo: — ¿Qué mira usted?
¿Tengo monos en la cara?
Y ante otras muchas personas
Que había allí en derredor,
Le respondí: — No, señor,
Lo que usted tiene son «monas».

V. Martínez.

— Por un número, no me ha tocado la lotería.

— ¿Sí? pues ¿cuál fué el premiado?

— El uno.

— Entonces, tendría usted el dos.

— ¡Cál! no señor, ninguno.

—oo—

Entre amigos:

— He estado enfermo del perío, y ¿sabes cómo me curé? Pasando seis meses en una cuadra, entre los animales.

— Lo comprendo. Para esas enfermedades, nada como la vida de familia.

—oo—

Gedeón conversa con un amigo:

— ¿Conque dice usted — exclama aquél — que tuvo un hermano gemelo? ¿y era parecido?

— Tanto, que nuestros padres no podían distinguírnos.

— ¿Y murió el otro hace mucho tiempo?

— Dos años.

— Estoy pensando que, siendo tan extremada la semejanza, debe usted abrigar una duda horrible.

— ¿Cuál?

— Si murió usted ó su hermano.

Un avaro heredó de su hermana una cantidad que le producía quince mil duros de renta.

Conociendo la hermana la avaricia del hermano, había consignado en su testamento la siguiente cláusula:

«Deseando yo que mi hermano, por interés de su alma, llegue á conocer las «dulzuras de la limosna», le dejo..., con la condición de que ha de dar cada día dos pesetas al primer pobre que se encuentre.»

Los primeros días, á pesar de su repugnancia instintiva, dejaba con sentimiento las dos pesetas en el sombrero del pobre, no sin murmurar palabras que estaban en contradicción con las «dulzuras de la limosna», como queja su hermana.

Y esta idea le traía preocupado.

— No cumplo con la voluntad de mi hermana, porque ignoro aún lo que ella ha querido que yo conozca...

Y no podía dormir... y cavilaba mucho...

Un día, se dió una palmada en la frente...

He aquí la idea luminosa que se le había ocurrido.

Cada día daba dos pesetas á su ama de gobierno, para que se las entregase al primer pobre que le pidiera limosna.

Después, disfrazado de pobre, salía á esperarla en la calle; le tendía la mano, diciéndole con voz fingida:

— ¡Una limosna por amor de Dios!

Y las dos pesetas volvían á su bolsillo todas las noches.

Y exclamaba el infeliz:

— Querida hermana, cumplo tu última voluntad, con el corazón conmovido... ¡Ah!... ¡ahora sí que sé apreciar las «dulzuras de la limosna»!

—oo—

Ernesto encuentra á su amigo Ricardo, y le dice:

— Ayer vi en la calle á un hombre que se te parecía tanto, que creí que me iba á pedir cinco duros.

—oo—

Se habla de un proceso contra un asesino feroz, condenado á cadena perpetua.

— ¿De qué sirve — pregunta Gedeón — semejante sentencia, si ese desdichado morirá antes de extinguir la condena?



— Vamos á ver, rapacejo, si adivinas lo que traigo en la cesta. Si aciertas, te doy un racimo.

— ¡Toma! ¡pues son uvas!

— ¡Miren el pilluelo del mocosol! ¡Y lo ha acertado! ¡No digo yo que los chibotos de hoy son el mismísimo diablo!

Para hacer un prestidigitador una suerte de escamoteo, se dirigió al primer muchacho que encontró entre los espectadores:

— ¡Crees que aquella señora que tiene un duro en la mano lo pueda pasar á tu bolsillo, sin moverse del sitio ella ni tú?

— No señor, no lo creo.

— ¡Aunque veas que así se verifica?

— Es que no puede verificarse.

— ¿Y por qué?

— Porque no tengo bolsillo.

—*—

En una mesa redonda sacaron una fuente de hermosas aceitunas sevillanas, y cogiéndola un andaluz por su cuenta, la vació en su plato, sin dejar una.

— ¡Caballero! — le dijo uno que estaba á su lado, — también á nosotros nos gustan las aceitunas.

— Así lo creo; pero es imposible que les gusten tanto como á mí.

—*—

— ¡Cómo estamos de oraciones?

— Medianamente; sólo sé la Letanía.

— Vamos, pues empieza...

— Empezé usted, que yo diré: *Ora pro nobis.*

—*—

Quintáñez riñe á su hijo porque ha vuelto muy tarde de la escuela.

— ¿Dónde has estado? — le pregunta.

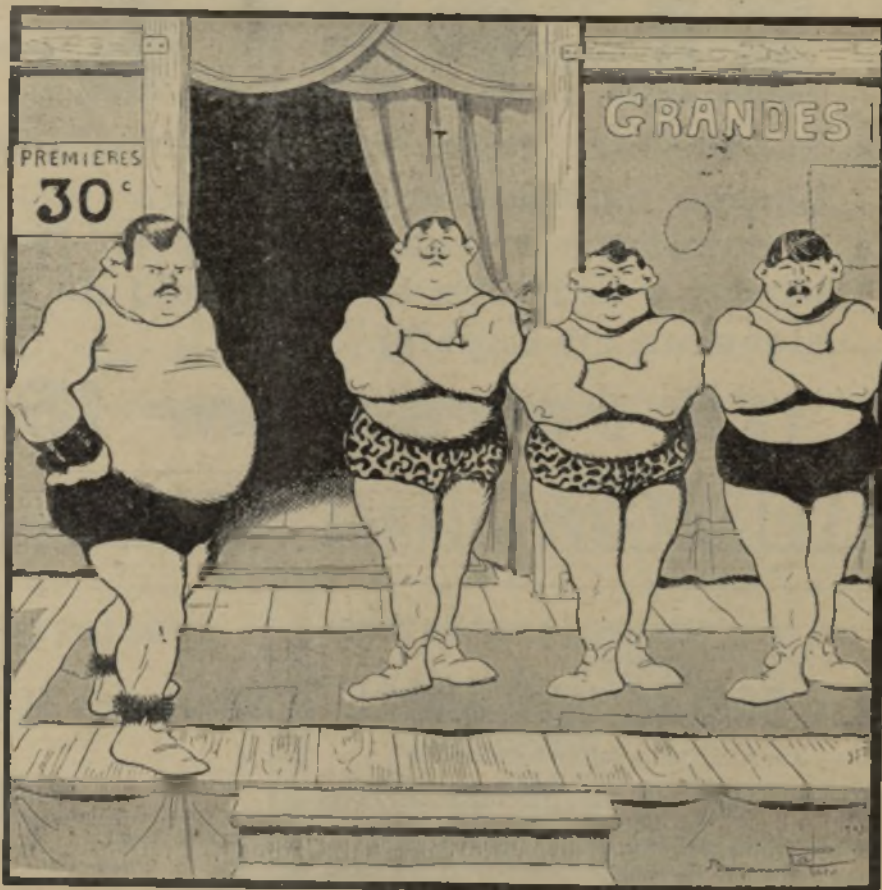
— En la calle, mirando el cadáver de un hombre aplastado por el tranvía.

— ¡Pero ven acá, condenado! ¿No te tengo prohibido que te diviertas en el camino?

—*—

Amigos de hoy, á mi cuenta,
Como los melones son;
Para hallar un buen melón
Es fuerza probar cincuenta.

R. J. de Crespo.



En el interior del barracón de la feria
EL EMPRESARIO. — No hay nadie... ya podéis deshinchar los biceps.



Baños calientes y de vapor, á domicilio

LA MOSCA MADRE. — ¡Vamos á ver, grandísimo cochino! ¿no estás viendo lo que hace tu hermano? ¡Anda, remolón, á tomar también un pediluvio en ese café caliente!

Hoy tus ojos no están buenos,
Y hay quien dice que lo siente;
Yo no, porque finalmente
Son dos enemigos menos.

J. de Iriarte.

—*—

Pasatiempos

(Las Soluciones en el número próximo.)

CHARADA

Prima dos supongo tienes
En tu cuarta con primera,
Si el agua es terciá con prima,
No lo es, por cierto, una fiera:
Cuatro dos se halla en las costas:
Una cuatro es de aspillera;
Tres y cuatro no permita
Dios que tu novia lo sea;
Dos con cuatro es una goma
Y el robo, lector, lo encuentras
Viviendo de sus recuerdos
En la castellana tierra.

—*—

ENIGMA

De metales es mi ser,
Doy honra y valgo dineros,
Y un juego de caballeros
Doy con mi nombre á entender.

—*—

Soluciones

À LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

CHARADA. — Casino.

ENIGMA. — Falso testimonio.

Imprenta de Hersh y C^{ta} en la — Barcelona

EL PELE-MELE

Es la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzar en España.

¡¡ A reirse por 15 céntimos !!

SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles Société Hygienne
Paris, 55, Rue de Rivoli.

De venta en esta Administración y principales librerías.

LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

Fórmulas inéditas de los Grandes Restaurantes parisienses y maestros Cocineros franceses.

Indicaciones para el servicio de los vinos.

84 Sopas distintas.

80 Salsas distintas.

1400 Recetas prácticas y fáciles para preparar en casa toda clase de platos.

50 maneras de guisar pollos.

50 maneras de guisar bacalao.

Grabados indicando los trozos y clases de las carnes de matadero y modo de arreglar las aves y caza para el asado.

100 maneras de guisar huevos.

50 maneras de guisar patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglés, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

BIBLIOTECA

de

Novelistas del Siglo XX

En el Concurso abierto por los Editores de esta Biblioteca, fueron premiadas las siguientes novelas:

Primer premio,

Pedro Mata

Ganará el pan...

Segundo premio,

Martano Turmo Baselga.

Miguelón.

Tercer premio,

Rafael Pamplona Escudero.

Cuartel de Inválidos.

Recomendadas por el Jurado.

Ricardo Carreras.

Doña Abulia.

Gregorio Martínez Sierra.

La Humilde Verdad.

Magdalena Santiago Fuentes.

Emprendamos nueva vida.

José Sagarra.

Vocación.

J. Menéndez Agusty.

Marín de Abreda.

De venta en las principales librerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.ª, Editores

BARCELONA

LUSTRE
NUBIAN

Se emplea sin Cepillo.

Aplicándolo una vez cada quince días revive el calzado impermeable conservándole el brillo y el aspecto como si fuera nuevo. Da Venia en todas partes. — Exijase el Nombre y la Marca. Para calzado de color pidase lo "YOUNG'S CREAM" C. NUBIAN, 126, Rue Lafayette, París.



No empleéis sino las
PLACAS
Y PAPELES

JOUGLA

LOS MESES

Texto de los Sres. Alarcón, Camprodon, Canovas del Castillo, Castelar, Echegaray, Ferrari, Mañé y Flaquer, Núñez de Arce, Palacio, Pereda, Pérez Galdós, Trueba y Valera.

ILUSTRACIÓN de los Sres. Benlliure, Domínguez, Ferrant, Galdós, Martínez Cubells, Mas y Fontdevila, Mesures, Moreno Carbonero, Pellicer, Plasencia, Riquer, Villegas y Villodas.

NOUEVA EDICIÓN MONUMENTAL EN PAPEL VITELA Precio del ejemplar, 80 ptas. Por suscripción, 5 pts. cuaderno. Henrich y C.ª, editores. — Barcelona

CASA PARA VENDER

De bajos y un piso, para una familia, sita en buena calle de

San Andrés de Palomar — Barcelona

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid